

Artículos	Página
Santiago 5:1-12; Los Ricos	1
Salida, pte. 2	4
Monte de Olivos; Enseñanza	6
Laodiceanismo en la Asamblea	9
Énfasis Moderno en la Juventud	10

Santiago 5:1-12

Los ricos y la opresión

Joel Portman

Santiago continúa el tema del capítulo anterior con cierto grado de cambio pero enfatizando la triste realidad de aquellos que viven para este mundo, para sí mismos y para las riquezas que buscan obtener a cualquier costo. En el capítulo 4, escribió sobre los que hacían sus planes sin tener en cuenta la voluntad de Dios. En este capítulo, escribe sobre los que planean y persiguen riquezas sin tener en cuenta el bienestar de los demás. La historia está repleta de estos cuyo dios era su dinero. Pablo escribe sobre ellos y los llama enemigos de la cruz de Cristo ("Cuyo fin es la destrucción, cuyo Dios es su vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que se preocupan por las cosas terrenales". Fil. 3:19). Existían en su tiempo y es seguro que se encuentran todavía hoy.

Este tema de las riquezas y los ricos se repite en Santiago. No es probable que Santiago fuera un hombre pobre, sino más bien porque reconocía los peligros y problemas que pueden derivarse de las riquezas. Está claro que la Biblia nunca condena las riquezas, sino cómo se obtienen, la actitud que provocan en sus dueños y los males que pueden derivarse de ellas. Santiago comenzó la epístola en 1:9-11 abordando lo temporales que pueden ser las riquezas. En 2:1-7 escribe en contra de mostrar preferencia por la posición de los ricos, junto con el sufrimiento que causaban a los creyentes. Al final del cap. 4, escribe contra los que toman sus propias decisiones sin ningún sentido de dependencia de Dios para la guía o el éxito. Ahora su tema es la

opresión que caracterizaba sus relaciones con sus trabajadores y con los demás.

Es tan fácil para los creyentes ser afectados y alejados de una vida espiritual por los motivos que controlan a la mayoría de la humanidad en cualquier día. No es fácil elegir un camino que resulte en menos poder mundano, menos recursos financieros y menos reconocimiento. Un hombre que conocí ilustra a uno que escogió este camino. El tenía una posición en una corporación grande pero para poder avanzar en la compañía, ellos esperaban que el se mudara a Chicago. El era un anciano en la asamblea local y aunque esto implicaba perder una posición más alta, él rehusó mudarse porque su responsabilidad en esa asamblea era más importante para él que ganar más de las riquezas del mundo. El Señor lo bendijo por ello. Daniel, cuando fue llevado a Babilonia, fue presionado para que se adaptara a las exigencias del nuevo entorno con el fin de ganar una posición en ese gobierno, pero él se negó y deliberadamente eligió negarse a sí mismo sin importar el costo. Sabemos que el Señor lo bendijo y lo honró por esa decisión. Uno podría preguntarse cuántos creyentes con gran potencial para el Señor han perdido espiritualmente y eternamente debido a un deseo de ganar más de este mundo. Tal vez deberíamos evaluar cuál es nuestra prioridad y qué estamos dispuestos a hacer para obtenerla. No todos pueden poseer una abundancia de bienes de este mundo y aun así vivir con sus propósitos centrados en las cosas eternas.

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

El problema de las riquezas, 5:1-3

En su comentario sobre Santiago, Edmond Heibert identifica esta sección como un tratamiento de la mundanalidad vista de dos formas diferentes. Una es su manifestación obvia en los ricos que buscan esas ganancias aunque hacerlo implique la opresión de otros y, en la segunda parte, aborda la mundanalidad en la posible reacción de los que sufren en esas condiciones. Su lenguaje es similar al de las expresiones del Antiguo Testamento relativas a quienes se enfrentaban a terribles calamidades. En Isaías 15:2-3, se exhorta a los moabitas a aullar y llorar por las miserias que se avecinaban. Los borrachos debían llorar y aullar porque su provisión de vino estaba llegando a su fin (Joel 1:5). Indica la miseria total y el sufrimiento que había en su futuro. Indica que no hay verdadera alegría en las riquezas, sólo tristeza ahora y miseria al final. Lo que parece traer placer sólo es causa de angustia y desastre.

Estas palabras se aplican a los ricos en general y no estaban dirigidas específicamente a los creyentes ricos o a los incrédulos, aunque parece que esta condición se aplica más a los que no son salvos. Su propósito parece expresar su deseo de animar a los santos pobres recordándoles el futuro que les esperaba a los ricos opresores. Ese recordatorio reforzaría la bendición de buscar permanecer fieles al Señor a pesar de las condiciones de vida presentes que estaban enfrentando.

En estos versículos, Santiago revela el valor temporal de las riquezas y los resultados futuros de sus ganancias. Incluso mientras las poseían, se deterioraban y perdían su valor. Las riquezas corrompidas y las ropas apolilladas difícilmente traen mucha alegría o satisfacción a sus dueños. Esta palabra indica que estas riquezas no tienen valor en la estimación de Dios. También indica que no se han usado, sólo se ha permitido que se acumulen. Las riquezas son confiadas a un creyente para ser usadas para el avance de la obra de Dios en este día ("...Haceos amigos de las riquezas injustas, para que cuando faltéis, os reciban en moradas eternas." Lucas 16:9). Sólo somos administradores de lo que el Señor nos ha confiado. El Señor dijo a sus oyentes: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan: Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan: Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". No podemos determinar lo que los que no son salvos hacen con sus riquezas o

cómo las ganan, pero nuestra preocupación debe ser nuestra actitud hacia ello. Algunos podrían incluso justificar la lotería u otras actividades casuales sobre la base de que lo que ganan con ello podría ser utilizado para el Señor, pero rara vez es así, y cómo se gana es tan importante como el fin alcanzado. Como cristianos, podemos llegar a estar tan ocupados con el dinero, la bolsa u otras inversiones, que nos estamos privando de lo que es mucho más importante. Uno podría preguntarse si la falta de ejercicio espiritual en la asamblea que muchos muestran no se debe al exceso de preocupación por las riquezas y posesiones de este mundo. Ganar el mundo entero todavía puede resultar en perder la propia vida. (La palabra traducida "alma" es también "vida", por lo que podemos preguntar: "¿O qué dará el hombre a cambio de su alma, o de su vida?", Marcos 8:37). Tales riquezas, dice Santiago, son un testimonio contra ellos, atestiguando su corrupción personal egoísta. Su lenguaje fuerte indica que su acumulación los devoraría como una tortura lenta y ardiente, posiblemente al acusar a su conciencia de sus malas concupiscencias.

Actitudes y acciones de los ricos (vs. 4-6)

Estas palabras pueden estar escritas principalmente para animar a los trabajadores cristianos oprimidos por aquellos que los habían usado y abusado para obtener riquezas. Ciertamente son palabras de condenación que revelan que el ojo que todo lo ve de su Señor había visto su comportamiento corrupto y egocéntrico. Nada puede ocultarse a Su mirada escrutadora. Se habían negado deliberada e intencionalmente a pagar a los obreros lo que necesitaban desesperadamente para satisfacer sus necesidades, y habían continuado con esta práctica malvada incluso durante el tiempo de la cosecha, cuando había abundancia. En aquel tiempo, a los trabajadores se les pagaba al final de cada jornada, y si no recibían su paga probablemente pasarían privaciones y sufrimientos. Esto contrastaba con la vida lujosa de los ricos a sus expensas. Los que habían hecho el trabajo con el que ganaban los ricos eran los que habían perdido incluso estando tan implicados. Santiago enfatiza que esto se estaba practicando fraudulentamente y que la cantidad que podía haber sido considerada ganancia por los ricos era en realidad la voz alta a favor de los que eran pobres. Los trabajadores pobres también habían clamado, y como los ricos se negaban a escuchar sus clamores, el Señor los había oído y el resultado

final de su egoísmo sería que aquellos ricos engordados sufrirían bajo el juicio de Dios. En el presente se estaban deleitando con la carne que había sido sacrificada para proveer su lujo, pero ellos iban a ser la carne a sacrificar en el futuro.

Sus actitudes iban más allá de la privación financiera de los pobres. También eran los que "condenaban y mataban a los justos" (v. 6). Esto enlaza con las palabras de Santiago en 2:6, donde leemos que éstos eran los que los oprimían y los llevaban ante los tribunales. Los ricos tienen el poder y la influencia para influir en los tribunales y en el gobierno para que apoyen sus propósitos, y están dispuestos a utilizarlos para oprimir a otros que carecen de poder. Sin embargo, no se dieron cuenta de que los gritos de aquellos que sufrían habían "entrado en los oídos del Señor de sabaoth". Ese es un título que significa lo mismo que "el Señor de los ejércitos" en el T.O., e indica que Él es el Señor sobre todo y controla todos los ejércitos del cielo y ejecutará Sus justos juicios a Su propio tiempo y manera. Esos hombres pueden tener el poder y la influencia hoy, pero Él es el Señor sobre todo y la retribución está en Sus manos. Ese mismo Señor que escuchó los gritos de Su pueblo bajo la esclavitud egipcia nunca ha dejado de escuchar y todavía escucha los gritos de aquellos que son oprimidos. Nuestro mundo todavía está lleno de los que sufren este tipo de opresión, por lo que nuestros oídos también deben estar abiertos en simpatía.

Aliento al que sufre (vs. 7-12)

Los que sufrían en estas condiciones necesitaban un fuerte aliento y Santiago se dirige a ellos para fortalecerlos en su injusta prueba. Les exhorta a tener "paciencia", una palabra que indica su necesidad de larga resistencia, de longanimidad. Santiago utiliza esta palabra en sus diversas formas tres veces para subrayar su importancia. Se podría decir que es seguir adelante y continuar, sin rendirse. Es más que simplemente soportar, sino que tiene el sentido activo de mostrar una actitud continua y positiva hacia Dios en todo ello, sabiendo que Él libraré a su debido tiempo. Esperan la venida del Señor, que es para ellos una esperanza presente, más que una doctrina o una teoría. Saben que Él vendrá y que Su juicio es seguro, ya que Su palabra es: "Mía es la venganza, yo pagaré" (Romanos 12:19). Deben ser como el agricultor que espera los resultados de sus labores, sabiendo que ciertamente vendrán. Los resultados dependen enteramente de Dios, por lo que la fe en

Dios le dará esa esperanza cierta. Sabe también que la paciencia tiene recompensa. Dios lo sabe todo y recompensará la injusticia.

Luego, debe mantener una buena actitud hacia sus semejantes que también sufren. Esas pruebas tienden a volver irritable al que sufre y gime ante los demás con una actitud de resentimiento. Vemos que una falta de paciencia piadosa basada en la fe lleva a uno a expresar una actitud equivocada hacia otros que también están sufriendo, pero esperar en el Señor produce calma y tolerancia en el interior. Si ellos fallaran en esto, sería a su juicio y ellos deben recordar que el Juez está parado a la puerta. Eso resultaría en paciencia continua hacia otros así como hacia las condiciones, ya que Él podría entrar en cualquier momento. Enfatiza que Su aparición es inminente, así como que Él está cerca y está escuchando.

Santiago utiliza el ejemplo de los profetas. Ellos fueron fieles a la comisión del Señor y sufrieron a causa de ello. En esos sufrimientos, mostraron paciencia a pesar de que estaban sufriendo injustamente, al igual que estos lectores. Aquellos podrían ser profetas de cualquier dispensación porque todos ellos sufrieron de sus opositores. El sufrimiento por parte de los incrédulos forma parte del testimonio cristiano y debemos darnos cuenta y aceptarlo como prueba de la realidad de nuestra fe en Él. La mayor parte de lo que escribe Santiago es muy similar al estímulo de Pedro en su primera epístola (1 Pedro 1:6-8, 2:19-21, 3:14-18, 4:1, 12-16).

También utiliza a Job como otro ejemplo de resistencia paciente. Él también sufría por razones que no comprendía. No conocía la razón de sus sufrimientos y tampoco sabía cuándo o si sería liberado de ellos. Todo estaba bajo el control de Dios y en todo lo que Dios hace, hay una razón que se verá en Su propio tiempo. Durante la prueba, es muy importante recordar y darse cuenta de que no indica el antagonismo de Dios contra el creyente. Más bien, en todo ello, Él "es muy compasivo y de entrañable misericordia". (v. 11). Lamentablemente, Job falló en esto hasta cierto punto; pensó que Dios estaba contra él, que lo odiaba y sólo quería hacerlo sufrir. Así que necesitaban guardarse de lo mismo.

Más que nada, necesitaban cuidar su forma de hablar. Las condiciones de sufrimiento y la irritación constante, especialmente cuando se recibe injustamente, tenderían a hacer que uno hablara con juramentos contra los que oprimen. Bajo estas circunstancias, uno tendería a decir palabras que expresan sentimientos de duda, angustia y

cuestionamiento. Especialmente bajo pruebas, podrían sentir la necesidad de reforzar lo que dicen con juramentos, y esta era una práctica común entre el pueblo judío (nota Mateo 23:16-22). De lo contrario, se verían sometidos a juicio por un uso inadecuado de la lengua, y éste es un tema de esta epístola que Santiago les recuerda constantemente. La mayor prueba de la realidad de la fe se ve en el control de la propia palabra cuando se está bajo prueba o presión. Que el Señor nos conceda la gracia necesaria para cuidar nuestra lengua; hay mucho en las Escrituras para orientar esta importante cuestión.

(Continúa)

Salida, pt. 2

Robert Surgenor

Varios ámbitos de salida

Hay varias áreas de desviación. Gracias a Dios que las asambleas han sido preservadas de errores doctrinales en cuanto a la Persona y obra del Señor Jesucristo. Como el Señor dijo a la iglesia en Filadelfia, El puede decir a las asambleas hoy. "Porque tienes un poco de fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre" (Apocalipsis 3:8). Sin embargo, me pregunto cuántas asambleas podrían negar la acusación dirigida a la iglesia de Laodicea, si les fuera dirigida a ellos. "No eres frío ni caliente... Dices: Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad" (Apocalipsis 3:15, 17). Permítanme mencionar algunas cosas que he notado en mi corta vida que yo llamaría "partida".

(1) Hace ochenta años, las asambleas enseñaban que la palabra "cabello largo" en 1 Corintios 11:15 significaba "sin estropear" o "sin cortar". En consecuencia, todas las hermanas tenían el cabello sin cortar. ¿Puede usted mostrarme una asamblea hoy en día donde todas las hermanas nunca se han alterado el cabello?

(2) Era mal visto por los ancianos piadosos que los santos permitieran que sus hijos participaran en actividades escolares extracurriculares. Hoy en día, los santos faltan a las reuniones de la asamblea para asistir a un evento escolar en el que participan sus hijos.

(3) Las hermanas tenían una tierna conciencia con respecto a su vestimenta. Consideraban cuidadosamente Deuteronomio 22:5. "No vestirá la mujer lo que es del hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque todos los que así obran son abominación a Jehová tu Dios". En consecuencia, el uso de pantalones, vaqueros y pantalones cortos era inaudito. Sin embargo, hoy vemos un alejamiento de la conciencia con respecto a tal vestimenta varonil.

(4) Los deportes eran mal vistos por los santos de antaño. Tomando el lugar de peregrinos y forasteros, evitaban tal actividad. Recientemente oí de hermanos que llevaban a sus hijos de la escuela dominical a una bolera para jugar a los bolos en el Día del Señor. ¿Cómo llamaría usted a eso?

(5) Las conferencias en los años 30 (me han dicho) se caracterizaban por el llanto, ya que el pueblo de Dios se daba cuenta de su necesidad de restauración al Señor. Hoy en día, nuestra pecaminosidad es mucho mayor y nuestra conciencia está mucho más embotada, por lo tanto, no hay búsqueda del alma, no hay llanto, no hay arrepentimiento - sólo ligereza y sin sentido de nuestra necesidad de restauración.

(6) Ha habido un cambio en el carácter de nuestro ministerio. La mayoría de los hermanos ministrantes, que ahora están en el cielo, usaron la "lima y lija" para limpiar el viejo barco donde los perches se estaban pegando. Fue hecho en amor. Los santos mayores a menudo me dicen: "No recibimos el tipo de predicación que solíamos escuchar". Los santos jóvenes no notarían la diferencia, porque nunca oyeron a los viejos incondicionales de la fe, pero los que los oyeron ciertamente perciben un gran cambio.

El viejo ministerio raspaba y escudriñaba a los oyentes y no había pelos en la lengua cuando el pueblo de Dios era desafiado en cuanto a su mundanalidad - que, por cierto, era mucho menos evidente de lo que es hoy. Gran parte del ministerio actual no escudriña, sino que tranquiliza la conciencia. Un viejo santo digno dijo: "La primera generación se caracteriza por la humildad y la piedad. La segunda generación se caracteriza por la inteligencia y el intelecto, y la tercera generación se caracteriza por la mundanalidad". Eso se dijo hace cientos de años. ¿Cabe hoy en día?

Los santos mayores recuerdan a los predicadores italianos de Nueva Inglaterra. ¿Qué sabían ellos del griego, del tiempo aoristo, del participio con el genitivo, o del dativo, o del acusativo? Tenían bastantes dificultades con el

inglés, pero una gran cosa los caracterizaba y era la piedad. Así, Dios los utilizó poderosamente. Lo mismo sucedió en el Medio Oeste con hombres como Oliver Smith. Luego vinieron las "ayudas bíblicas". No estoy menospreciando el estudio serio de la Palabra, pero por otro lado, ¿fue la siguiente generación con todo su conocimiento intelectual más piadosa que la anterior? Entonces la tercera generación, careciendo de la conciencia de la primera e incluso de la segunda generación, podía participar en actividades que eran totalmente ajenas a las generaciones anteriores y al hacerlo podía decir claramente: "No hay nada malo en ello." Ese es el panorama actual y todo apunta a esto: nos hemos apartado.

Las escuelas dominicales fueron inventadas en Inglaterra en los años 1700 por Robert Raikes, con el objetivo de enseñar a los niños la palabra de Dios. Las asambleas de Dios adoptaron la idea por la misma razón. Sin embargo, algunas escuelas dominicales de asamblea se han deteriorado hasta convertirse en una mera clase de manualidades, en la que se enseña a los niños a fabricar diversas cosas. Se han introducido canciones infantiles que no son bíblicas, como la "canción del crayón", e incluso las canciones bíblicas se han distorsionado en juegos, como: "Veamos qué tan rápido podemos cantar esto". "Cuando cantes esto, omite la palabra 'yo'". O: "Cuando llegues a esta palabra, grita". Muchas canciones son tontas, y las canciones que advierten a los niños del infierno, de su pecado y de la necesidad de arrepentimiento se están volviendo escasas. Se está perdiendo el objetivo de la escuela dominical de presentar un mensaje evangélico claro y bíblico. Muchas escuelas dominicales se han apartado de su intención original.

También hay un alejamiento de la dirección exclusiva del Espíritu Santo en la evangelización. Cuando uno lee el libro de los Hechos, no puede evitar darse cuenta de la absoluta flexibilidad de los mensajeros de Dios ante el Espíritu Santo. No había reservas por adelantado ni fechas de terminación fijadas antes del comienzo de una serie de evangelios. Cuando Pablo entró en Corinto, poco sabía que estaría allí 18 meses, ni preveía que estaría en Éfeso más de tres años. Predicó en un lugar hasta que Dios le dijo que siguiera adelante.

En cuanto a los movimientos de los evangelistas, estaban completamente gobernados por el Espíritu Santo. Prueba de ello se ve claramente en Hechos 16:6-10, donde a Pablo le fue prohibido por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia. Después de esto, intentó ir a Bitinia, pero el Espíritu

no se lo permitió. Finalmente el Espíritu le reveló a Pablo que debía entrar en Europa con el evangelio. El estaba seguro de que el Señor lo había llamado a predicarles el evangelio.

No solo esto, Pablo establece el patrón para la presentación del evangelio. No empleó teatralidad, dramatismo, ni empleó el "Sandemanianismo" (mera aceptación intelectual de la verdad). El "Creer" no estaba en su agenda. Su método consistía en abrir a fondo las Escrituras y ponerlas junto a otras Escrituras (Hechos 17:2-3). Predicó la necesidad de "arrepentimiento para con Dios, y fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hch 20:21), la justicia, la templanza y el juicio venidero" (Hch 24:25), "no diciendo otra cosa sino lo que los profetas y Moisés dijeron que había de acontecer: Que Cristo había de padecer, y que Él sería el primero en resucitar de entre los muertos" (Hechos 26:22-23). Pablo no contaba historias, sino que proclamaba inteligente, ferviente y sistemáticamente, como un heraldo sobrio, el mensaje que Dios le había dado. Este estilo y tipo de predicación está disminuyendo lentamente entre nosotros hoy en día. Nos estamos apartando del modelo establecido por los apóstoles.

Concluyamos este pequeño artículo con una palabra sobre nuestras conferencias. Tal actividad no se encuentra en las Escrituras, sin embargo, el concepto de santos reuniéndose para escuchar la palabra de Dios de varios hombres capaces fue introducido. Aunque no encontramos conferencias como las conocemos en las Escrituras, los principios divinos fueron empleados en su función. Así a través de los años las conferencias han sido una bendición espiritual para muchos. Los hermanos piadosos dieron al Espíritu Santo pleno control.

Consecuentemente, como varios maestros y evangelistas a través de la tierra fueron cargados por el Espíritu para asistir, ellos vinieron con una palabra del Señor para la gente. Las sesiones se abrían con oración, y a medida que el Espíritu guiaba a cada orador, se levantaban en el temor de Dios y pronunciaban su mensaje. Algunos hablaron durante 30 minutos, otros tardaron una hora o más. Se proclamaron diversos mensajes, satisfaciendo así las diversas necesidades de la audiencia. Los hermanos responsables de la conferencia se sentaron y permitieron que el Espíritu escogiera al orador. El orador permitió que el Espíritu le diera el mensaje. En los días de partida, el pueblo le decía al predicador lo que tenía que hablar: "Háblanos de cosas suaves" (Isaías 30:10). Dios le dijo a Jonás: "Predícale [a Nínive] la predicación que yo te mando" (3:2). La

pauta bíblica es que Dios dice al predicador lo que debe predicar, no sus semejantes.

En algunos lugares, las conferencias del "viejo camino" han sido modificadas. Las plataformas han sido cerradas y solo predicadores seleccionados por hermanos responsables son permitidos a predicar. Todos los demás deben guardar silencio. Además, el orden en que deben hablar es designado por los hombres, y cuantos minutos se les permite entregar su mensaje. En algunos casos hasta se les dice a los predicadores cual es el tema de su mensaje. La excusa para esta salida es: (1) No queremos que nuestra conferencia se eche a perder por hombres no cualificados que se levantan para hablar. (2) Queremos hombres que puedan atraer a una mayor audiencia. (3) No queremos hombres que sean demasiado "rectos", ya que pueden ofender a algunos. Así, el Espíritu es dejado de lado. No se confía en Él, ni se le mira, simplemente porque estos hermanos creen que tienen un plan mejor.

Monte de los Olivos, pt. 4 Enseñanza en el Monte

Alan Davidson

"Estando Él sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? y ¿cuál será la señal de tu venida, y del fin del mundo?". (Mat. 24:3).

Mientras el Señor estaba sentado en el Monte y contemplaba la ciudad de Jerusalén, en los versículos finales del capítulo anterior resonaron en sus oídos las palabras de Su lamentación: "¡Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí que vuestra casa os es dejada desierta" (Mt. 23:37-38). Entonces salió y se alejó del templo, y vinieron sus discípulos "Para mostrarle los edificios del templo" (Mt. 24:1).

En Ezequiel, cuando la gloria partió, aprendimos que "se detuvo sobre la montaña". El Señor se había quedado esperando durante tres

años y medio. "Cuántas veces" había gritado, "convertíos"; "volved a Mí", apelando con ternura al pueblo que amaba. Ahora, habiendo entrado en la ciudad desde Betfagé, en la montaña, el legítimo y largamente esperado Rey de Israel fue rechazado. En la época de la Pascua, una gran multitud llenaba la ciudad y las laderas de las montañas circundantes. Por la tarde, cuando el sol se ponía, las profundas sombras del templo se proyectaban sobre el valle de Josafat. El templo, de magnífica arquitectura, fue construido por Herodes en 46 años, utilizando regalos del César y piedras colosales de mármol blanco.

Tras denunciar con vehemencia la hipocresía de los dirigentes judíos, el Señor predijo la destrucción total de aquel poderoso edificio adornado con regalos y piedras preciosas. Este es el escenario de las preguntas de los discípulos y de la gran enseñanza profética del Señor. Los discípulos tuvieron el privilegio de obtener una visión lejana de la Profecía, tal como la predijo el propio Señor. Cuanto más subimos a la montaña, más lejos podemos ver en la distancia. Los discípulos vieron "El Fin". Mateo escribe sobre ocho montañas y trata de:

La Presentación del Rey.

Los Principios del Reino.

La Persona del Rey se transfigura en el monte, capítulo 17.

El Evangelio concluye con la Pasión, y finalmente,

La majestuosa Proclamación del Rey: "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra" (Mt. 28:18).

Hay 4 grandes Discursos en los Evangelios:

Mat. Ch. 5-7 - El Sermón de la Montaña - Los Principios del Reino.

Mateo. Cap. 13 - El Sermón junto al Mar - El Programa del Reino.

Mat. Cap. 24-25 - El Sermón del Monte de los Olivos - La perspectiva del Reino. (El Fin del Misterio del Reino antes del Reino Milenario literal).

Juan Ch. 13-17 - El Sermón en el Cenáculo - La Era de la Iglesia Actual.

El lenguaje de los capítulos 24 y 25 de Mateo es judío y no eclesiástico. Hijo del Hombre (7 veces); salvación por la paciencia (v13); evangelio del reino (v14); Daniel el profeta (v15); Judea (v16); sábado (v20); gran tribulación (v21); señor de su casa (v45); "Entonces dirá el Rey" (Mt. 25:34); "el Rey responderá" (Mt. 25:40), no es lenguaje eclesiástico.

El período del reino incluye a la Iglesia y la verdad puede aplicarse a los hijos de todas las edades, incluida la actual. Sin embargo, el fin o consumación de la Edad es la Consumación del Reino en Misterio y no tiene nada que ver con el Rapto de la Iglesia. El Rapto de los Santos no depende de la fidelidad y la vigilancia. La infidelidad resultará en la pérdida de la recompensa pero no en la exclusión de Su presencia.

El Tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10) seguirá al rapto; será en el aire o en el Cielo; todos serán salvos y el resultado será recompensa o pérdida de recompensa.

El Juicio de las Naciones Vivas (Mt. 25:32) será antes del Reino milenial; será en la tierra; será de los vivos, y el resultado será la separación de los que entrarán en el Reino y los que serán arrojados al fuego eterno.

El Juicio del Gran Trono Blanco (Apoc. 20:11) será después del fin del reino milenario; será en el espacio; será de los malvados muertos, y resultará en la condenación de todos los que comparezcan ante el Juez.

"Jesús salió del templo" (Mateo 24:1). Al final del capítulo anterior dijo: "He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (Mat. 23:38). El Señor abandonó Silo en 1 Samuel. La gloria se apartó del templo en tiempos de Ezequiel. Los edificios ornamentados y las construcciones elaboradas no tienen ningún valor para el Señor si el pueblo se caracteriza por la desobediencia a Su Palabra. Hoy, la asamblea de los santos es el edificio de Dios. "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Co. 3:16-17).

"Y estando sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte" (Mt. 24:3). El Monte de los Olivos es el monte desde el que Él ascendió (Hechos 1:12), el monte al que vendrá de nuevo. "Sus pies estarán en aquel día sobre el Monte de los Olivos" (Zac. 14:4). Marcos 13:3 indica que había cuatro discípulos; Pedro, Santiago, Juan y Andrés que le preguntaron en privado. Sólo había once discípulos en el Cenáculo para escuchar Su otro gran discurso. El Señor mismo tenía reuniones pequeñas. Los discípulos estaban interesados en edificios literales, buscaban Su reino y creían en Él como el Mesías. Todo parecía tan inminente, sin embargo, en tres días, Él sería crucificado.

"Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? y ¿cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?"

(Mateo 24:3). El Señor responde a la triple pregunta y se extiende sobre "el fin", la consumación de la Era:

Mateo 24:4-14 - Las características del período final.

Mateo 24:15-26 - La culminación de los acontecimientos en el Tiempo del Fin.

Mateo 24:27-31 - La Venida en Gloria del Hijo del Hombre.

Mateo 24:32-25:30 - Los Ciudadanos del Reino de los Cielos vistos en siete parábolas, señales o revelaciones que cubren exactamente el mismo Fin de los tiempos.

Los discípulos preguntaron "¿cuándo?". Esto se responde en los versículos 4-14 al tratar de la persecución de los fieles. "Entonces vendrá el fin" (v14). Los discípulos preguntaron "¿cuál será la señal de tu venida?". El Señor respondió (vs. 15-27) "así será también la venida del Hijo del hombre" (v27). Esta sección trata de la abominación desoladora. Los discípulos preguntaron: "¿Y cuál será la señal del fin del mundo?". A esto, Él respondió claramente (vs. 28-30), tratando de los signos celestiales. "Entonces... verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con poder y gran gloria".

Las características sobresalientes de estos últimos días serán:

Engaño (24:4-5): "Mirad que nadie os engañe ... engañará a muchos". Esto corresponde al Caballo Blanco del Primer Sello del capítulo 6 del Apocalipsis. "El que estaba sentado sobre él tenía un arco", para lograr la victoria a distancia. "Conquistando y para conquistar" (Apocalipsis 6:2). A través de los medios de comunicación, la propaganda, el giro político y la sensación de falsa paz y prosperidad, el príncipe de la potestad del aire tratará de conquistar la mente de la gente.

Disturbios (24:6-7): "Guerras... hambres, pestes y terremotos". Los reyes de la tierra y los grandes hombres se darán cuenta de que no pueden gobernar y mediante grandes trastornos climáticos se enfrentarán al poder de su Creador.

Retraso (24:6): "Todavía no es el fin", "el principio..." (v8). Dios parece esperar por misericordia, pero ha señalado el día en que el Hijo del hombre vendrá en las nubes del cielo con poder y gran gloria. "Entonces..." (v9); "entonces..." (v10); "entonces..." (v14). Dios es paciente. Esperó en los días de Noé. El mensaje de arrepentimiento volverá a predicarse cuando el hombre caiga en el cenit de su apostasía.

Desolación (24:15): El sacrilegio de la abominación desoladora bajo el anticristo a mediados de la semana, dará comienzo a la Tribulación, la grande, cuando Dios vuelva a tratar con Israel, el remanente huirá y dos tercios de la ciudad serán destruidos. Estas características comienzan a manifestarse hoy. En la actualidad sólo hay una cosa que no encaja, una característica que está frenando la revelación del hombre de pecado. Es la presencia de los santos de la Iglesia en la tierra habitados por el Espíritu de Dios. "No os inquietéis pronto, ni os turbéis... aquel día no vendrá... lo que retiene (presencia de los santos de la Iglesia, neutro) para que él (el hombre de pecado) se manifieste a su tiempo. Porque el misterio de la iniquidad ya está obrando; sólo que Aquel (masculino, Espíritu Santo) que ahora deja, dejará hasta que sea quitado de en medio" (2Tes. 2:2-7).

Los salvos de esta era de Gracia no están atentos a las señales, sino escuchando el grito. "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero" (1Tes. 4:16). Él vendrá más tarde como el Libertador de la Nación para comenzar Su reinado literal de 1000 años. No vendrá por Su Novia como en el Arrebatamiento, sino que vendrá con Su Novia en Manifestación.

"Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes" (Mateo 25:1). No hay ruptura gramatical entre los capítulos 24 y 25, ya que el Señor continúa la profecía en el Monte de los Olivos. "Entonces" continúa la secuencia de acontecimientos iniciada en el capítulo 24, enseñada por el Señor en siete parábolas, signos o revelaciones -Mateo 24:32 a 25:30-. Estos versículos se refieren a los ciudadanos del Reino en los últimos tiempos.

1) La Parábola de la Higuera (Mateo 24:32). El árbol nacional de Israel brotando lentamente de nuevo y eventualmente produciendo follaje verde y fruto.

2) Los días de Noé (Mateo 24:37). La apatía complaciente de la vida ordinaria ante el desastre inminente.

3) La separación inesperada de los que trabajan en el campo o muelen en el molino (Mateo 24:40). Uno será "tomado" en el juicio, el otro "dejado" para el Reino.

4) El padre de familia cuya casa fue destruida. De nuevo el Señor se refiere a la venida del "ladrón". Está enfatizando el desastre inesperado para algunos (Mateo 24:43).

5) Los Siervos; "fieles y prudentes" (Mt. 24:45) o "malos y borrachos" que dijeron: "Mi Señor tarda en venir" (Mt. 24:48).

Estas parábolas parecen corresponder al período cubierto en los capítulos 38 y 39 de Ezequiel, cuando habrá una falsa paz. La Nación en confederación con la bestia habitará en aldeas sin murallas en un estado de complacencia y facilidad.

6) La parábola de las vírgenes (Mateo 25:1-12). "Mientras el Esposo se demoraba, todas dormitaban y dormían", abarca el mismo período. Terminado el Matrimonio, según la costumbre oriental, el Novio y la Novia regresaban a casa del Novio para la fiesta de bodas. Las vírgenes no eran la Novia, sino las "amigas del Novio", como Juan Bautista. El "aceite" del Espíritu no moraba en ellas, sino que estaba a disposición de quienes estuvieran dispuestos a comprarlo. "Bienaventurados los llamados a la Cena de las Bodas del Cordero" (Ap. 19:9).

7) La historia de los talentos concluye: "Después de mucho tiempo" (Mt. 25:19).

Por lo tanto, estas historias transcurren simultáneamente hasta el estado final último del Reino de los Cielos. Obsérvese el lenguaje del "Fin": "Se los llevaron a todos"; "se los llevaron" y "los dejaron"; "Casa destruada"; "llanto y crujir de dientes"; "se cerró la puerta"; "tinieblas de afuera"; "llanto y crujir de dientes"; "fuego eterno"; "castigo eterno".

8) Esta es la purga del Reino en el Juicio de las ovejas y las cabras, cuando sólo los verdaderos súbditos del Reino que estén "preparados" entrarán en el Reino en manifestación (Mt. 25:31-46). Este es el Juicio sobre la tierra de los verdaderos y los falsos después del Período de la Gran Tribulación durante el cual un vaso de agua fría dado en Su Nombre no quedará sin recompensa.

Hay lecciones prácticas del sermón en el Monte de los Olivos en cuanto a velar, esperar y trabajar que son aplicables a todos los ciudadanos del "Reino de los Cielos" en cualquier período. La Iglesia no es el Reino, pero la Iglesia existe en el período del Reino. Somos miembros del Cuerpo, pero también debemos manifestar los rasgos de sujeción y prontitud que se observan en los ciudadanos del Reino.

Es tan hermoso notar que el discurso del Señor en el Monte de los Olivos parece elevarse a dos cimas majestuosas. "Y verán al Hijo del Hombre que vendrá en las nubes del cielo con poder y gran gloria" (Mt. 24:30). "Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con

Él, entonces se sentará en el Trono de Su Gloria" (Mt. 25:31).

"He aquí que viene con las nubes descendiendo,
Una vez muerto por los pecadores culpables;
Miles y miles de santos lo acompañan,
Hincha el triunfo de Su tren;
¡Aleluya!

Jesús viene, y viene a reinar".
(John Cennick: 1718-1755)

Laodiceanismo en la Asamblea

El deseo del hombre natural o "viejo" es suavizar o atenuar la brusquedad de la verdad. ¿No leemos en Proverbios: "El hombre que tiene amigos debe mostrarse amistoso"? Prov. 18:24. Debe hacer lo que ellos hacen e ir adonde ellos van. Josafat, el rey de Judá, casi perdió la vida por ser amigo de los que odiaban a Dios, y sufrió una dura reprensión del profeta Jehú: "¿Ayudas tú al impío, y amas a los que aborrecen a Jehová? 19:2. (Léase también 2 Cr. 18.)

En nuestro día de laxitud, o Laodiceanismo (Apoc. 3:13-22), la obra sutil del enemigo es por medio de la paz, o prosperidad (marg.) destruir a muchos. ¿Cuándo han tenido los creyentes tanta prosperidad como hoy? Cómo están absortos en el aumento de los negocios; construyéndose casas más finas; viviendo más lujosamente; mientras que a Dios se le da cada vez menos lugar en sus corazones y en sus vidas. Y cuando se trata de los asuntos de la asamblea, éstos se conducen de la misma manera carnal en que se hacen sus negocios; no por la dirección del Espíritu, ni por la palabra de Dios. La mayoría gobierna; ellos deben tener su propio camino bien o mal. Debido a tales cosas el termómetro espiritual es "tibio, ni caliente ni frío". Laodiceanismo. El abominable camino medio de neutralidad que el Señor aborrece, y dice: "Ojalá fueras frío o caliente." Apoc. 3:15. Dios quiere hombres y mujeres de extremos escriturales, para que su estado sea conocido por todos los hombres. Esta neutralidad puede ser agradable durante un tiempo por su carácter engañoso, pero al final destruye la confianza, ya que los hombres que no se rigen por la palabra de Dios deben ser indefinidos y vacilantes para mantener la paz con el ritmo cambiante de los tiempos. Oh, por el espíritu de Josué cuando dijo: "En cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor", Jos. 24:15.

Algunos están a favor de introducir instrumentos musicales en las asambleas, y citan salmos como el 150, como su autoridad. Los tipos y sombras del Antiguo Testamento son para nuestro aprendizaje, pero requieren ser aplicados correctamente. Si hemos de seguir el plan divino de la "iglesia en el desierto", Hechos 7:38, hablado de Israel, no encontraremos instrumentos musicales en el culto del Tabernáculo mientras estaban en el desierto, ni hasta que cruzaron el Jordán y construyeron el Templo en Jerusalén, (véase 2 Sam. 6:5). Así con la Iglesia, ningún instrumento musical fue provisto para este el día de Su rechazo, el día de su peregrinaje a través de "Este presente mundo malo". No se registran instrumentos musicales en las Epístolas, no hasta que la Iglesia es arrebatada al cielo, nuestra tierra prometida, nuestra Nueva Jerusalén, encontramos instrumentos musicales, en el libro de Apocalipsis. Algunos han dicho: "Si vamos a tener instrumentos musicales en el Cielo, estoy a favor de ellos aquí". Eso suena inteligente, pero no está de acuerdo con la palabra revelada de Dios; y donde Dios calla no metamos nuestras propias nociones.

Algunos dicen que no se opondrían a permitir en la asamblea lo que permiten en sus propios hogares. Esto no está de acuerdo con el plan o modelo de Dios, (Éxo. 25:8, 9, 40. Heb. 8:5). Se amonestó a Moisés para que hiciera el Tabernáculo conforme al modelo que se le había mostrado en el monte. No leemos ninguna orden de no introducir instrumentos musicales en el Tabernáculo, ni ninguna orden de no hacer un lecho o una silla en el Tabernáculo para que descansara el sacerdote después de haber agitado aquellos pesados pechos, o de haber cargado aquellas grandes espaldas del mejor de los ganados. Aarón no se atrevió a introducir tales cosas, ni hubiera podido hacerlo sin estropear el tipo, y sin embargo serían perfectamente legítimas en su propia casa. Sus dos hijos trataron de hacer según sus propias nociones, y sufrieron el juicio de Dios hasta la muerte, (véase Lev. 10).

También hay quienes sostienen que el bautismo no es esencial para la comunión. Leemos de personas que van al cielo sin el bautismo, pero en ninguna parte leemos de cristianos que están en la comunión de la asamblea sin ser bautizados. "Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creyeron y fueron bautizados" (Hechos 18:8). El apóstol bautizó en "el nombre del Señor Jesús" a los

que previamente habían sido bautizados con el bautismo del arrepentimiento (véase Hechos 19:3-5). Cualquier otro bautismo que no sea el bautismo de creyentes por inmersión no es bautismo bíblico, y no tiene derecho a ser reconocido por el pueblo de Dios.

Permítanme preguntar por qué una persona debe estar ansiosa de "partir el pan" en obediencia al mandamiento del Señor en 1 Corintios 11:24-26, y no estar igualmente dispuesta a obedecer Romanos 6, en testimonio de que ha sido crucificada con Cristo, sepultada con Él y resucitada con Él en novedad de vida. ¿Por qué uno y no ambos?

Es evidente que hay muchos que "parten el pan" y sin embargo no están en plena comunión. Considere por un minuto cuántos hay que usted ve solamente al partir el pan, y no otra vez hasta el próximo día del Señor. ¿Llama usted a eso comunión? Seguramente no. El orden revelado por el Espíritu Santo en Hechos 2:41-47 es el orden ideal de la plena comunión. Primero: conversión, "recibieron gustosos la palabra". Segundo: bautismo, "fueron bautizados". Tercero: recepción, "El mismo día se les añadieron como tres mil almas". Cuarto: obediencia a las Escrituras, "perseveraban en la doctrina de los apóstoles". ¿Cuántos nunca son vistos en la clase bíblica, o en la reunión del ministerio? Fe: "en comunión", es decir, en todas las responsabilidades, financieras y de otro tipo, así como en los privilegios que componen la vida de la asamblea. Sexto: en el "partimiento del pan". Séptimo: "y en las oraciones". No se puede sobrestimar la importancia de estas siete cosas, y destacar una sola y despreciar las demás está lejos de ser una comunión cordial y feliz. Constituyen el testimonio de la época presente, y forman una norma por medio de la cual podemos juzgar nuestros propios frutos y los de los demás. "Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:20).

Permitir que cualquiera y todos los que profesan ser cristianos entren en el círculo alrededor de la mesa del Señor es contaminar la asamblea de Dios. Primero debemos saber algo de sus vidas y afiliaciones, y qué doctrinas sostienen y toleran. Las grandes y populares denominaciones están dirigidas por "Doctores en Divinidad" que niegan el "nacimiento virginal de Cristo"; que se burlan y menosprecian Sus milagros; que niegan que el derramamiento de la sangre de Cristo tenga algo que ver con la eliminación del pecado; que niegan el castigo eterno; que rocían a los bebés; y predicán la salvación mediante la formación del carácter; y

predican que uno puede salvarse hoy y perderse mañana, y todas esas doctrinas malignas. Y un gran porcentaje de los miembros de las denominaciones siguen a sus líderes en todas sus blasfemias contra la palabra de Dios.

En el momento en que recibimos a una persona en la comunión, su vida y doctrina afectan el carácter del testimonio de la asamblea como un todo, y de cada creyente en ella. La asamblea se hace responsable en cierto modo de lo que él cree y hace. La amistad de Josafat con Acab resultó en que su hijo se casara con la hija de este hombre malvado con resultados tristes y graves, 2 Cr. 21:1-6. Tengamos cuidado de nuestras asociaciones aun con cristianos profesantes, no sólo por el bien del testimonio, sino también por el bien de nuestra familia. Que los que vengan de otras asambleas traigan su carta de recomendación, Rom. 16:1-2, o bien pasen a un segundo plano hasta que se hayan ganado la plena confianza de sus hermanos. Que los que han sido sectarios den testimonio de su conversión, y de la liberación de las sectas con todas sus herejías, y de su deseo de una comunión verdadera y duradera.

Había uno en los días de Nehemías que no creía en la separación piadosa. No puso rejas ni cerrojos en su puerta a la comunión de Jerusalén. Compárese Nehemías 3:1 con el resto de las puertas, y obsérvese lo que se dice acerca de las barras y los cerrojos, y véanse los vergonzosos resultados de esto en Nehemías 13:3-9, y en lo que sigue, debido a que las puertas estaban abiertas a los enemigos del Señor, que traficaban con cosas santas en el día de reposo.

Oh por más Danieleles, con propósito de corazón. Preguntémonos: "¿He puesto mi rostro en el Señor Dios para buscar al Señor?" (véase Dan. 9:3).

L. E. B.

Énfasis Moderno en la Juventud.

(de "Wholesome Words", nº 3)

El mundo moderno tiende a glorificar a la juventud, porque posee aquellas cualidades que se complace en explotar, a saber, la fuerza física, la

velocidad, el vigor y las proezas que caracterizan a un público loco por los deportes. Luego está la "nueva psicología" (filosofía mental) que niega la depravación esencial de la naturaleza humana, y aboga por que se permita que las tendencias juveniles sigan su curso, ¡sin control alguno salvo una leve persuasión moral! Los anticuados tabúes de los ancianos y los padres no deberían (se nos dice) detener el progreso de la "autoexpresión" juvenil. Se enseña así a los niños que el control y la disciplina de los padres son injerencia y tiranía.

Cuando acudimos a las Escrituras, no encontramos concesión alguna a la juventud. Noé tenía casi quinientos años cuando el Señor le ordenó construir el arca. Abram tenía setenta y cinco cuando dejó Harán y entró en Canaán. Moisés tenía ochenta años cuando sacó a Israel de Egipto. Salomón dijo: "Ay de ti, tierra, cuando tu rey sea un niño"; pero Roboam, su hijo, siguió el consejo de los jóvenes y provocó la ruptura de su reino. Hubo jóvenes excelentes en la historia del Antiguo Testamento; pero su éxito temprano puede atribuirse a su extraordinaria piedad y humildad, que a una tierna edad se propusieron en sus corazones no contaminarse.

Pero no encontramos ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento ninguna apelación especial a la juventud en crecimiento; ni ninguna sugerencia de que los temas severos del arrepentimiento y el discipulado deban ser presentados a los "adolescentes" de alguna manera diferente de la presentada a cualquier otra edad o etapa de la vida.

Se considera que la juventud es un orden separado de ser; para quienes debe haber atracciones especiales a fin de atraerlos, números especiales para entretenerlos, oradores especiales que los atraigan con ligereza y vanidad carnales. Debe haber "trabajadores de la juventud" especiales, expertos en frivolidad, bromas y zalamerías, para promover "reuniones de jóvenes" y "grupos de jóvenes". Nos tememos que el verdadero requisito para el "trabajador juvenil" es que sea hábil en condonar las "lujurias juveniles" mientras aparenta estar en contra de ellas.

El Nuevo Testamento no da la menor insinuación de ningún esfuerzo particular hacia los jóvenes, a diferencia de los de edad madura. Cualquier reunión separada para los adolescentes, con un mensaje especialmente adaptado a la juventud y redactado en formas de pensamiento juvenil, es ajeno al Nuevo Testamento. La Asamblea de los santos se compone de ancianos y jóvenes y

todos los demás; y exactamente el mismo mensaje fue dado a todos, siendo los jóvenes tan capaces de comprender como los ancianos, bajo la enseñanza del mismo Espíritu Santo.

La misma separación de los grupos de edad induce en la juventud una falsa psicología (filosofía mental). Genera un sentimiento de auto-importancia, engreimiento y conciencia de grupo; es personalmente dañino y destructivo para el sentido de unidad en el Cuerpo de Cristo. El efecto de la verdadera predicación es rebajar a la HUMILDAD. Cualquier atmósfera de frivolidad, teatralidad o desfile humano apena, apaga, sí, excluye la obra del Espíritu Santo. Y sin Él, ¿qué se puede hacer por Dios?

Sólo la Palabra de Dios pura, sin diluir, sería en lo que implica y sobria en lo que expone, puede honrar en la verdadera conversión de la juventud o de la madurez. Los métodos falsos y un mensaje falso, sólo producirán resultados equivocados, que se mostrarán como "madera, heno y hojarasca" en el tribunal de Cristo (1 Corintios 3:12).

-J.R.G. (abreviado).